

CHILDREN'S PARTICIPATION: FROM TOKENISM TO CITIZENSHIP

Roger Hart
Innocenti Essays Nro. 4
1992

Extracto – traducción propia.

Una nación es democrática en la medida en que sus ciudadanos/as están involucrados en ello, en especial a nivel comunitario. La confianza y la competencia para involucrarse se adquiere gradualmente a través de la práctica y el ejercicio de la participación. Es por esa razón que deberían haber crecientes oportunidades para las y los niños/as para participar, en cualquier nación que aspira a ser democrática, pero especialmente en aquellas que están convencidas de que ya son democráticas.

Con la ampliación de derechos de los niños y niñas se está empezando a reconocer la habilidad de niños y niñas de hablar por sí mismos. Lamentablemente, al tiempo que la participación de niños y jóvenes acontece alrededor del mundo, la misma es usualmente frívola o una forma de explotación.

...

Puede discutirse que la “participación” en la sociedad empieza cuando un niño entra al mundo y descubre la capacidad de influencia mediante llantos o movimientos. Ello sería una muy amplia definición de participación ... pero vale la pena preguntarse si a través de negociaciones tempranas, incluso en la primera infancia, los niños y niñas descubren el impacto de sus propias voces en el curso de eventos en su vida. El grado y naturaleza de su influencia varía grandemente de acuerdo con la cultura y las particularidades de cada familia.

...

El término “niño” necesita alguna calificación, particularmente a la luz de la Convención de los Derechos del Niño, que extiende el significado de “niño” a cualquier persona hasta los 18 años. En muchos países occidentales las y los adolescentes viven vidas tan protegidas y circunscriptas que puede ser apropiado llamarlos “niños”. No obstante, el uso más común de “niño” refiere a las personas menores de 13 años, y adolescentes a aquellas de entre 13 y 18.

El término “participación” se usa en este Ensayo para referir generalmente al proceso de compartir decisiones que afectan la propia vida y la vida de la comunidad en la que uno mismo vive. Ello constituye los medios a través de los cuales una democracia se construye, y es un estándar con el que medir la democracia. La participación es el derecho fundamental de todo ciudadano/a. El grado en el que los niños y las niñas tienen que tener voz en cualquier tema es un asunto que concita las más divergentes opiniones. Algunas organizaciones que hacen abogacía por los derechos de niños/as manifiestan que pueden transformar la sociedad. Pero muchos también dicen, en oposición, que “participación” infantil es una noción ingenua para niños y niñas que simplemente no tienen el mismo poder de decisión que los adultos. Otros plantean que los y las niños/as deberían ser protegidos de ser involucrados y responsabilizados en los problemas sociales, que deberían poder tener una infancia sin problemas ni responsabilidades. La erosión del tiempo libre infantil y del juego libre en los países industrializados es una tema de demasiada protección, no de demasiado poca. Los niños y niñas necesitan involucrarse en proyectos significativos con adultos. Es poco realista esperar que ellos se transformen repentinamente en ciudadanos responsables y participativos a los 16, 18 o 21 sin previa exposición a las responsabilidades y

capacidades que ello involucra. Un entendimiento de la participación democrática y de la confianza y habilidad de participar puede ser adquirida sólo gradualmente y a través de la práctica, no puede ser enseñada como un concepto.

Muchas naciones occidentales piensan en sí mismas como habiendo alcanzado una democracia plena, en tanto enseñan los principios de la democracia como inamovibles y en una clase en la escuela, lo que es en sí mismo un modelo autocrático. Eso no es aceptable.

Hay múltiples ejemplos de niños y niñas que se organizan a sí mismos exitosamente sin ayuda de adultos. Nosotros/as mismos/as podemos recordarnos probablemente construyendo una casa de juegos con amigos/as con 7 u 8 años, sin que los adultos sepan, o tal vez vendiendo refrescos o alguna otra cosa en la vereda de la casa. Estos ejemplos de nuestra propia memoria son la más poderosa evidencia de las competencias infantiles. El principio detrás de tal involucramiento es la motivación. Niños, niñas y adolescentes pueden diseñar y organizar proyectos complejos si ellos sienten pertenencia en ellos. Si al menos no han podido establecer las metas por sí mismos, será raro que puedan demostrar la gran competencia que pueden poseer. El involucramiento empuja la motivación, la que a su vez aumenta las habilidades y competencias, lo que se consolida como motivación para proyectos posteriores.